

## Los vértices de la meritocracia

### The Vertexes of Meritocracy

---

Orlando ALBORNOZ

---

*Profesor Emeritus de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.*

#### **RESUMEN**

La meritocracia es sinónimo de conocimientos o prácticas, que se jerarquizan y estratifican de acuerdo a principios de excelencia y competencia, dirección y capacitación, para la toma de decisiones. Una sociedad o institución es meritocrática, en la medida que se orienta por valores de máxima calificación que le permitan desarrollar un orden sistémico en función de objetivos realizables. Lo contrario supone desorden y caos y una movilidad social errática y compulsiva. El autor considera que en Venezuela es posible no sólo pensar, sino actuar a partir de los principios de la meritocracia, pero para eso se requiere que las instituciones de educación superior se comprometan con un proyecto de tal exigencia.

**Palabras clave:** Meritocracia, sociedad, instituciones, universidades.

#### **ABSTRACT**

Meritocracy is synonymous with knowledge or practice, which has been given hierarchy and stratified according to principles of excellence and competence in decision making. A society or institution is meritocratic up to the point that it is oriented by values of maximum qualification that permit the development of a systematic order as a function of realizable objectives. The opposite would bring disorder and chaos, and erratic and compulsive social mobility. The author considers that in Venezuela it is not only possible to think, but also act based on meritocratic principles, but to do this requires that institutions of higher education support such a project.

**Key words:** Meritocracy, society, institutions, universities.

El término acuñado por Michael Young, *meritocracia*, es de data reciente (1958). Alude a las características propias de sociedades altamente estratificadas. Sociedades que han decantado la ubicación social de personas y de grupos y cuyo mapa de relaciones establistadas es lo que las caracteriza. En el caso británico, como en el europeo en general, por ejemplo, dicha estratificación permite apreciar grupos tan diversos como aquellos de la nobleza en la parte más alta de la escala social, como aquellos depauperados en la parte más baja de la misma. En sociedades como la venezolana, fluidas aun en su organización como sociedad y que no decantan un proceso estable de estratificación, sobre todo porque el factor que caracteriza la movilidad vertical es el dinero, que se mueve generalmente con rapidez tal que no permite a su vez estabilizar ubicaciones sociales. Por ello es poco probable hablar de meritocracia, sino en todo caso de plutocracia. Proceso este que se refuerza por las continuas modificaciones del esquema institucional de la sociedad, como consecuencia de las perturbaciones de índole política, que, interesante, abren oportunidades de movilidad y dinámica social estructural.

La movilidad social vertical emerge, evidentemente, de canales de ascenso como el que permite el pasillo de la actividad política, que opera generalmente como un ascensor, más que como un pasillo. Este último estaría reservado a quienes ascienden por vía meritocrática, cuando ello acontece, mientras que el primer caso para actividades como la actividad política partidista, que permite ascenso rápido y apoyado el mismo en cuestiones de relaciones personas relacionadas con principios tales como la afiliación, por ejemplo el de la lealtad. Esta es una idea medular en mi pensamiento, que puesta en términos coloquiales significa que la desigualdad de oportunidades en la sociedad venezolana hace que se premie más rápidamente, en este caso la idea del ascensor, a quienes transitan la vida relacionada con la ecuación poder-acumulación rápida, con aquellos que ascienden vía meritocrática, que hallan reservados los caminos del pasillo-ausencia de poder. Un pasillo no sólo lento sino que a menudo conduce a una vía marginal.

Al configurarse así sociedades como la venezolana asumen características que desafían los esquemas, porque habida cuenta de factores interesantes de comentar tienen una fluidez inexistente en sociedades como la británica, por ejemplo. En este sentido sociedades como la venezolana son sumamente interesantes, porque adquieren fluidez en vez de rigidez, si bien las variables que afectan la movilidad no obedezcan necesariamente a factores de ética o moral pública. Todo lo contrario, a veces o a menudo dicha fluidez es consecuencia de una cierta laxitud de la ética social, como es el caso de la corrupción, que los sociólogos podemos defender como un útil mecanismo que permite la fluidez en la movilidad social e impide la rigidez propia de sociedades democráticas políticamente hablando pero relativamente anquilosadas, porque el ascenso es excesivamente lento y costoso, si fuese meritocrático. La corrupción, sin embargo, permite, como en el caso del narcotráfico en la sociedad colombiana o en la propia sociedad norteamericana, en donde los *ghettos* acumulan capital y poder sobre la base de la corrupción, en este caso la distribución de droga, ascender rápidamente, por la idéntica rápida acumulación de dinero y si bien la primera generación paga el precio del desprestigio la segunda y en adelante solventan ese problema precisamente por el dinero que llegan a acumular.

Por ello es definitivamente improbable reducir la corrupción, porque esta es un mecanismo de ascenso social que impide la indeseable rigidez social. A menudo se acusa a diversos grupos de la sociedad por sus altos niveles de corrupción y ello es, en efecto, éticamente condenable, pero no así técnicamente hablando porque la corrupción es funcional y por ende positiva como un elemento interesante que facilita la movilidad social vertical y

horizontal y la necesaria fluidez que de otro modo impediría la mencionada movilidad. Un poco en el mismo orden de ideas de quienes desearían eliminar la llamada conflictividad social, cuando esta es necesaria en una sociedad plural, porque lo contrario a la conflictividad es la inercia y ello es de por sí mucho más negativa, efectivamente, para el desarrollo social. Un buen ejemplo es cómo los gobiernos suelen resentir la pluralidad de la información, a veces ciertamente negativa, pero lo contrario sería unificar ésta y eliminar la citada pluralidad, que es el camino abierto al control de la información.

La corrupción ha sido un factor de movilidad social en nuestra sociedad. De otra manera la misma hubiese permanecido rígida e inalterable. Los políticos ciertamente denuncian la corrupción como un hecho negativo y probablemente lo sea, éticamente hablando, pero los diversos estamentos de nuestra sociedad se mueven en unos espacios fluidos, unos y otros ascendiendo y acumulando no sólo dinero como privilegios por la vía de la acumulación del poder.

Entonces, una sociedad meritocrática es una sociedad organizada alrededor de los principios del logro, mientras que la sociedad tradicional que somos se apoya más en valores adscriptivos y de lealtad. Por ello la amistad es tan importante, entre las personas en ascenso por esta vía. Ahora bien, es mi criterio técnico de que en la sociedad venezolana se está formando una bolsa meritocrática, cuyo origen, desafortunadamente, es relativamente cerrado e impide lo que un importante sociólogo italiano del Siglo XIX señalaba como los mecanismos perversos que impiden la necesaria democratización del talento, pues este se halla distribuido en forma equitativa en todos los estratos sociales.

En Venezuela su sociedad se orienta, en los últimos años, hacia una sociedad meritocrática, al menos en cuanto al papel del talento y de la selección social en la materia. No ciertamente en el área de la organización social propia de una sociedad meritocrática, pero sí se observan signos interesantes en esta dirección. Como también de lo contrario, esto es, de esfuerzos por frenar los principios meritocráticos y confundirlos con objetivos populistas, como acontece en el lamentable ejemplo de la creación de la Universidad Popular, una manera de disminuir las exigencias propias de la meritocracia y una manera de aumentar las obligaciones de afiliación y de grupos de control.

El sector de altos ingresos articula la creación de elites dirigentes a través del proceso escolar, desde la escuela básica hasta la escuela superior. Lo hacen a través de procesos de exclusión social, de selección social mediante los cuales se pretende premiar la disposición hacia los estímulos del talento. Sin dejar de señalar que en sociedades de alta fluidez como la citada, la selección del talento es al mismo tiempo una selección social, a través del cual se genera una distorsión importante que excluye a los sectores menos favorecidos en términos de ingreso familiar, una corrección que, evidentemente, supone políticas públicas apropiadas, a fin de aumentar el pool del talento, para beneficio de la propia sociedad y su bienestar. Esto es, las políticas públicas en una sociedad democrática deben equilibrar los extremos en cuanto a que se genere una elite cerrada y agotada por su propio carácter de exclusión o una mediocridad generalizada por plantear falsos criterios de democratización, como sería aplicar principios bastardos del populismo y de la demagogia, como acontece en el caso mencionado de la citada Universidad Popular, una contradicción de términos, ciertamente, porque una universidad es por su propia naturaleza una exclusividad si bien no necesariamente una exclusión, pero no puede ser ni obedecer posturas populistas ni demagógicas excepto que vulnere su propia citada naturaleza, su *ethos*.

Las instituciones de educación superior del sector privado son hoy en día parte del eje de entrenamiento selectivo que promueve el sector privado, desde la escuela básica. Estas

instituciones, débiles académicamente hablando, como ocurre, por ejemplo en el caso de la Universidad Metropolitana, acumulan, sin embargo, un enorme prestigio y reputación, no obstante, repitamos, su debilidad académica en términos comparativos con el resto de las instituciones del mapa de la educación superior del país y tomando como indicador la productividad académica, que define la calidad de las instituciones de este género en el mundo contemporáneo. Naturalmente, la sociedad acepta que la mencionada universidad es 'buena' y ciertamente lo es, si bien lo es sólo en términos sociales, no en aquellos propios de la academia.

Alude a este tema de la meritocracia mi libro más reciente, *Los vértices de la meritocracia* (Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2002). Es un libro cuyo título remite a una metáfora. Según la misma, la meritocracia es una *rara avis* en la sociedad venezolana, tanto como el extraño fenómeno de la serpiente emplumada que durante el solsticio de verano desciende por el vértice de la Gran Pirámide en Chichén Itzá. La meritocracia no es un episodio coyuntural, sino una forma de organización social, que no es precisamente la característica de la sociedad de nuestro país. En todo caso el libro se refiere a temas de *ciencias sociales y al oficio intelectual*. Es un libro testimonio y escrito en nota de memoria académica. Discuto en este libro cuestiones que juzgo, evidentemente, de absoluta prioridad en el análisis sociológico, tales como la producción de conocimientos en ciencias sociales y especialmente en sociología. Discuto allí un tema de punta en la academia contemporánea, como en la sociedad actual el problema de las universidades y de la educación superior no es el de producir profesionales (recursos humanos) sino la de generar conocimiento, puro y aplicado, para poder ubicar al país en la área internacional y globalizadora. Un libro que pienso es una contribución que me sería imprudente juzgar indispensable para los científicos sociales del país, así como para los educadores de todo nivel y los planificadores de las políticas públicas en educación y desarrollo científico en el país.